inclinándose tan pronto á la derecha como á la izquierda cual si no supiera á dónde dirigirse; rechazado y contenido por alturas que dominan la márgen derecha, avanza resueltamente hácia Hungría, donde las colinas más bajas se desvian de pronto, como para dejar que llegue hasta aquel punto el camino de hierro de Temesvar.

En Baseiach, donde la línea férrea pone en comunicacion el occidente con el bajo Danubio, se ven los barcos correos que están en correspondencia con la línea de Lóndres y Paris á Constantinopla. El cabo que avanza frente á Baseiach, en la orilla sérvia, proyecta sobre el agua una mole de rocas rojizas cubiertas de una tierra arenosa; y en el sitio en que el Danubio traza un brusco recodo, elévase, como para cerrarle el paso, un escollo donde se ven las ruinas todavía imponentes de una antigua fortaleza coronada por un alto torreon: este escollo es conocido con el nombre de Rama.

Un poco más léjos, en Golumbacz, se ve una ruina admirable, tal vez la más hermosa que se puede encontrar en las orillas del Danubio: es una pirámide de rocas peladas que surgen del lecho del rio, y sobre la cual se agrupan desde la base á la cima varias torres y torreones enlazados entre sí por caminos cubiertos y muros almenados, los cuales se prolongan hasta la punta extrema, coronada por una torre redonda gigantesca; desde el pié de esta última uno de los lados de la pirámide baja hasta el rio, presentando escalones formados por rocas cortadas á pico. Una barca bastante grande, protegida por una cortadura de la piedra, desaparece en el conjunto imponente de esta construccion y de la mole de granito que le sirve de apoyo. Muros y rocas de un hermoso color rojizo uniforme, se destacan de un ángulo de la montaña cubierta de maleza y cortada por grietas enormes.

Las irregularidades de la orilla izquierda del rio han dado orígen á una infinidad de relatos maravillosos: en un sitio, las rocas, sumamente agrietadas, presentan grandes cavernas que el rio socavó en sus accesos de cólera; una de ellas, conocida con el nombre de «Agujero de los Mosquitos,» es célebre en los cuentos populares. Dícese que allí fué donde San Jorge, vencedor del famoso dragon, abandonó el cuerpo del monstruo; el cadáver putrefacto dió nacimiento á legiones de mosquitos, que todos los años hácia el mes de junio, escápanse del fondo de la caverna y se diseminan en la campiña, donde devoran personas y animales. Inútilmente se ha tratado de tapar la entrada de la gruta, pues ninguna mampostería ha podido resistir los ataques de aquellos endiablados insectos, que muy pronto la reducen á polvo.

A corta distancia de este sitio se ve en las rocas otra caverna que tiene un nombre glorioso en la historia de las luchas de Austria con Turquía, el nombre de Veterani, general italiano al servicio del imperio; un puñado de valientes á quienes habian sitiado en aquella fortaleza natural, tuvieron largo tiempo en jaque á varios miles de arnautas y osmanlís.

Más allá de este sitio legendario, el Danubio se inclina unas veces á la derecha y otras á la izquierda, cual si vacilase en remontar bruscamente por el norte ó bajar en línea recta hácia el mediodía; describe repentinas curvas y choca ruidosamente contra los promontorios que le rechazan y contienen. Estos promontorios afectan la forma piramidal; sus altas cimas están cubiertas de bosque; y en cuanto se puede juzgar por el pronto, las montañas de la orilla turca dominan las de la húngara.

Despues de pasar por delante de Drenkova, pueblo con guarnicion, el Danubio ofrece el aspecto de un lago ó de un tranquilo brazo de mar, aunque se oye á cierta distancia el mugido de varias cataratas que caen sobre los arrecifes; pero esta calma del rio cesa muy pronto, al llegar á dos rocas muy salientes que forman la entrada del desfiladero de Kazán, cuyos blancos precipicios forman singular contraste con las colinas cubiertas de verdor en los alrededores. Las orillas del rio presentan aquí escarpadas pendientes ocultas por espeso bosque, del cual surge á intervalos la cima de alguna roca. Reducido aquí el Danubio á una cuarta parte de su acostumbrada anchura, precipítase con increible rapidez é inusitada furia; no parece sino que las nieves de Suiza, derritiéndose á un tiempo, han sido arrojadas por este angosto paso.

El desfiladero de Kazán, que en ningun punto tiene más de doscientas varas de ancho, queda reducido en Dubova á ciento veintitres; por aquí pasan las aguas que han cubierto ya un canal de más de una milla de anchura; de modo que fácil es comprender cuál será la profundidad y fuerza que el Danubio alcanza en esta parte.

El término del desfiladero está indicado por la famosa inscripcion ó *tabla de Trajano*, descrita tan á menudo por los viajeros, que seria ocioso hablar aquí largamente de ella. Un desprendimiento de rocas ha desfigurado algo el aspecto general, pues ya no se ve la tablilla figurada en antiguos dibujos, distinguiéndose hoy apénas la inscripcion conmemorativa de la primera campaña de Trajano en Dacia (103 de J. C.):

IMP. CAES. NERVAE.
FILIUS. NERVA. TRAJANUS
GERM. PONT. MAX. (1)

Debajo de esta inscripcion se ve ó más bien se veia la figura de dos delfines con la cola enroscada y rodeando el águila romana; algunos han creido ver dos genios alados; pero muy pronto no se distinguirá el menor vestigio. Seria curioso saber si la tablilla fué tallada en la misma roca: todos los autores guardan silencio sobre este punto.

Pasado este sitio, penétrase en la cuarta cuenca del rio, desde donde se divisan en lontananza las blancas casas de Orsova; las duras rocas se inclinan en forma de pendientes cubiertas de bosque, llegando hasta los risueños prados de Valaquia; el rio circuye una isla, y deslizándose tranquilamente por un ancho valle, que el sol ilumina con todo su brillo, llega á Orsova, la última ciudad austriaca.

En el desfiladero de Kazán la soledad es completa, y el paisaje ha conservado su carácter tan primitivo y tan vírgen de todo trabajo humano, que el viajero podria creer verdaderamente que es el primero en pasar, experimentando la doble emocion del descubrimiento y de lo desconocido. Al pasar por esta garganta magnífica admírase la grandiosidad del Danubio, por más que se le haya visto ya en un largo espacio ensancharse y recogerse sucesivamente, saltar y mugir entre paredes de rocas, únicas que podrian dominar y contener sus furores.

(1) Nerva Trajano el Germánico, pontífice máximo, hijo del divino Nerva, César emperador.

Al contemplar las moles de granito á través de las cuales se precipitan las ondas desordenadas del Danubio no se puede ménos de rendir un tributo de admiracion al genio del hombre que ha sabido vencer la fuerza de resistencia inerte y la fuerza loca de la naturaleza. ¿No es maravillosa esta via que se corre á lo largo de la orilla izquierda, conquistada en parte á la roca y en parte al agua, y que tan pronto queda suspendida en los flancos mismos de las montañas, como escalonada sobre las moles que se destacaron de la principal, siendo rechazadas hasta el lecho del rio? Este es el famoso camino de Drenkova á Orsova, construido por el conde Szechenyi, gracias al cual no se ha interrumpido nunca el servicio de la Compañía del Danubio, ni áun en la época en que por estar las aguas muy bajas el rio no es navegable para los vapores ordinarios, ni áun para las barcas conducidas por remeros. El camino de Drenkova á Orsova es sin disputa una obra maravillosa que podria rivalizar con las grandes construcciones de los romanos.

IV

Orsova es la última estacion de los vapores en la orilla austriaca; á pocos kilómetros de distancia, despues de franquear un riachuelo llamado Tcherna, que corre desde las últimas ramificaciones de los Carpatos, comienza la frontera válaca; y á partir de aquí, el Danubio se desliza completamente por el imperio turco, si pueden considerarse como formando parte de este, la Moldo-Valaquia, que el rio sigue costeando por la izquierda con un inmenso camino, y la Servia, la cual no abandona hasta llegar á la confluencia del Timok.

Desde Orsova, donde es preciso detenerse para el registro de los equipajes, el vapor conduce al viajero en veinticuatro horas á Giurgevo; y despues de pasar por la desembocadura del Tcherna, cuyas limpias aguas corren por un desfiladero encajonado de los Carpatos transilvanos ántes de mezclarse con las ondas amarillentas del gran rio, llégase á las Puertas de Hierro del Danubio, que presentan una formidable barrera. Los romanos consideraban que estos arrecifes dividian el rio en dos partes, y dieron á cada cual nombres diferentes; en la actualidad, estando Austria en una orilla, y las provincias sometidas á Turquía en otra, el contraste es todavía más notable; lo mismo arriba que abajo se ven obras romanas en las ruinas del puente de Trajano y en los restos del camino de Kazán; pero el conjunto ofrece aspecto muy distinto del que presentaba en otra época.

Las Puertas de Hierro son el famoso desfiladero que tanto temor infundia ántes á los marinos; Scila y Caribdis no aterraban tanto á los pilotos de la Trinacria como los imponentes escollos de las Puertas de Hierro; pero hoy dia, inútil es que el rio se agite furioso, formando tumultuosas cascadas, pues apénas excita la curiosidad de los pasajeros, que sólo se inclinan para contemplar su inútil cólera. El vapor, sereno en su fuerza y confiado en el genio moderno que le dirige, pasa sin apresuramiento ni vacilacion por encima de la imponente tempestad, lanzando al eco de las grutas profundas socavadas en ambas orillas un silbido burlon que deberia despertar la cólera del viejo Ister en el fondo de su antro.

En el espacio de tres kilómetros, las Puertas de Hierro ofrecen el aspecto de una inmensa

rasgadura que se hubiera producido de pronto en una inmensa mole de rocas, haciendo rodar por cada lado hasta el lecho del rio grandes peñascos que despues quedarian soldados entre sí, formando un pavimento enorme y desigual; la desviacion de las dos paredes puede tener doscientos metros, siendo su altura el doble. Durante la estacion en que las aguas están bajas se puede ver las piedras que entorpecen la corriente; y no se explica que no se haya intentado despejar el lecho del rio de esos arrecifes, que áun hoy, á pesar del poco calado de los vapores de la Compañía, constituye en ciertas épocas del año una dificultad si no un obstáculo para la navegacion. Los ingenieros modernos han ejecutado y ejecutan diariamente en el trayecto de las vías férreas trabajos mucho más complicados; y además, si no se puede quitar el obstáculo, no seria tan difícil evitarle abriendo un canal de cuatro kilómetros de longitud que permitiera á los vapores desviarse de tan incómodo paso. Los dos proyectos fueron presentados por el conde Szechenyi: Austria rechazó el primero por considerarle impracticable, y Turquía no aceptó el segundo, por motivos que ignoramos.

Prescindiendo de sus escollos y de sus cataratas, el desfiladero de las Puertas de Hierro aventaja casi en grandiosidad al de Kazán: al cabo de una hora de recorrerle ensánchase considerablemente, y á sus rocas ferruginosas, que se deprimen y desvian poco á poco, síguense unas orillas redondeadas, de cuarenta metros de altura cuando más.

A veinte minutos del desembarcadero, despues de pasar por delante de Turnus-Severinus, que á pesar de su nombre antiguo es una ciudad de orígen moderno, hállanse las ruinas del puente de Trajano, que vistas desde el centro del rio presentan en cada orilla exactamente la misma figura; parecen dos grandes sitiales de piedra colocados junto al agua uno frente á otro; un gran lienzo de mamposteria, sobrepuesto de una mole cuadrada que la accion del tiempo ha redondeado, simila el respaldo.

Ahora bien ¿es aquí verdaderamente donde se hallaba el puente de Trajano? ¿Son en realidad esas dos moles de piedra las dos columnas que sostenian el armazon? La existencia del puente en tiempo de la Roma imperial es incontestable, pues el historiador Dion Casio le describió minuciosamente; construido por el arquitecto Apolidoro de Damasco, por órden de Trajano, cuando emprendió su segunda campaña contra Decébalo, componíase de veinte arcos de ciento cincuenta piés de altura; su ancho era de sesenta y su longitud de novecientos. Esta obra atrevida no duró mucho tiempo: Trajano habia ordenado la construccion de aquel puente para pasar á Dacia, y su sucesor tuvo á bien mandar derribarle porque los Bárbaros podian servirse de él á su vez para invadir el territorio romano. Desgraciadamente, los historiadores que facilitaron estos datos no precisan con exactitud el sitio donde el puente se hallaba.

Despues de franquear las Puertas de Hierro, el Danubio gira y vuelve á girar, trazando cuatro semi círculos ántes de seguir su direccion normal hácia el mar Negro.